Criando a sus hijos en un vivero

Por su servidor Russell George

Los que se preocupan por la educación de sus hijos casi siempre son criticados por los del mundo. A veces son acusados de mantener a sus hijos en un vivero. Los padres sabios no son intimidados por la crítica. Para ellos el bienestar de sus hijos vale más que disfrutar del beneplácito de los de su alrededor. Y de paso, criar plantas en un vivero no las hace mal, ¿no?

Es imposible, y no necesario, aislar a nuestros hijos de toda la mala influencia del mundo. Ellos tienen que saber vivir en este mundo y deben saber cómo es el mundo. Esto no quiere decir que tenemos que exponerlos a la mala influencia.

El buen carácter empieza con la buena enseñanza. Tenemos que enseñar a nuestros hijos a respetar los valores morales a tal punto que tengan repugnancia por la perversidad. Les enseñamos que la gente decente no lleva ropa que descubre una buena parte de su cuerpo y aun menos sus partes privadas. También la gente digna de respeto no habla con una boca sucia. La gente buena no malgasta su dinero en vicios como cigarrillos, bebidas alcohólicas, drogas y juegos de azar.

Supongamos que hemos intentado enseñar a nuestros hijos altos valores morales y que hemos tratado de aislarlos de las malas influencias del mundo. Hoy vamos a llevarlos por un paseo en el centro, pero estamos preocupados por lo que van a ver y escuchar allá. Sería prudente hablar con ellos primero para informarles que vivimos en un mundo perverso. Debemos decirles, “En las calles y en los subtes vas a ver carteles de gente desnuda haciendo propaganda por vicios. No puedes evitar verlo, pero no tienes que parar y mirarlo. También vas a escuchar gente hablando con malas palabras. Tal vez vas a escuchar palabras que nunca escuchaste. No tienes que repetir todo lo que escuchas porque muchas son palabras sucias.”

Antes de llevarlos por un paseo, tendremos que tomar estas precauciones si hemos tenido éxito en aislarlos de las influencias del mundo. Tal vez algunos piensan que sería imposible aislarlos a tal punto. A la verdad sería difícil, pero hay algunos pasos que los creyentes prudentes tendrán que tomar más y más en el futuro si van a tener éxito en educar bien a sus hijos. Uno sería no tener un televisor en la casa. Es lamentable, pero hay cada vez menos en la televisión que es apto para ojos puros. Casi no vale la pena invertir su dinero en algo que no puede usar sin corromper su mente. Casi se puede decir lo mismo en cuanto a la radio. Aun lo que se llama “radio cristiana” hoy en día tiene una voz muy débil en contra de la perversidad.

¿Qué podemos hacer, entonces, para aislarlos de la mala influencia en el colegio? En cuanto a esto hay dos opciones que no están al alcance de todos. Algunos afortunados pueden mandar a sus hijos a una escuela cristiana. Semejantes escuelas, supuestamente, mantienen altas normas de moralidad. Por regla general ellas ofrecen un ambiente mucho más sano que los colegios públicos y privados, pero igual habrá malas influencias. Otra opción sería la de educar a sus hijos en casa. Hoy en día hay miles de madres virtuosas que han tomado la tarea de educar a sus hijos. La gente de este mundo está convencida de que la educación de los niños es algo que tenemos que dejar a los profesionales que han graduado de la facultad. No es que estamos en contra de los docentes. Estamos agradecidos por ellos. Lo que está mal es la mala influencia en el colegio y la enseñanza humanista que reciben allí. Hace falta un gran sacrificio educar a sus hijos en casa, pero por regla general, los niños reciben una educación superior a la que pueden recibir en un colegio público porque reciben más atención personal.

Casi seguro es que la gente de este mundo va a criticarle si hace un esfuerzo por educar bien a sus hijos, pero vale la pena examinar el producto final. La verdad es que los padres en un hogar humilde, donde hay amor y dedicación, son capaces de llevar a sus hijos hasta el nivel de su educación. Muchas veces los padres aumentan su educación para poder educar a sus hijos.

Padres, háganme el favor de escuchar el consejo de este pobre pastor. Cuando lleguen al fin de sus días con una columna curvada, con pasos lentos con un bastón en la mano, su mejor tesoro terrenal será sus hijos; y en especial si ellos son rectos, buenos e hijos de Dios. Cuando cruce la frontera entre la vida terrenal y la vida eternal tendrás que dejar para siempre atrás tus bienes materiales. Pero tus hijos un día van a estar contigo y disfrutarás de ellos para siempre.